



La Misa del Domingo

Santísima Trinidad (Ciclo A)

11 de junio de 2017

Después de las fiestas de la pascua retomamos los domingos del tiempo ordinario con la celebración de la fiesta de la **Santísima Trinidad**. Todos nosotros hemos sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es decir, el misterio de Dios que es Padre, Hijo en Jesucristo y Espíritu Santo está en la raíz de nuestra vida cristiana.

Hay en nosotros deseo de Dios

Vivimos en un mundo lleno de contrastes. Para muchos de nuestros conciudadanos Dios no es necesario para entender la vida y desplegar la existencia. Pero, en cambio, otros sienten una gran nostalgia, un gran deseo de Dios, reconociendo dentro de sí mismos una ausencia si Dios no está. San Agustín decía: *“Nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que repose en Ti”*. No me cabe ninguna duda que todos los que nos hemos acercado a celebrar juntos la Eucaristía en este domingo tenemos un gran deseo de Dios.

Nos acercamos con respeto

¿Cómo acercarnos al misterio de Dios? El creyente se acerca Dios con respeto y con amor. De esto hablan hoy las lecturas. La Escritura presenta a Moisés. Dice el texto que de madrugada Moisés sube al monte Sinaí e invoca a Dios quien se presenta como “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad”. El Papa Francisco una y otra vez nos recuerda que Dios es sobre todo misericordioso. Si miramos en nuestra propia vida es posible que podamos reconocer en ella huellas de la misericordia de Dios.

¿Cuál fue la reacción de Moisés? Ante la presencia de Dios, Moisés se sintió pequeño, se postró rostro en tierra en señal de respeto y de agradecimiento. Cuando nos acercamos a Dios lo hacemos con respeto, sabiendo que nuestras palabras nunca son apropiadas, que Dios es siempre más de lo que nosotros podamos pensar o de lo que podamos decir. Dios siempre nos sorprende. Dios siempre quiere lo mejor para nosotros porque es misericordioso y fiel.

Nos acercamos con amor

Pero también nos acercamos al misterio de Dios con amor. Hemos escuchado muchas veces que Dios es amor y que, por lo tanto, la fe es una respuesta de amor a un amor recibido. Con hondura lo ha descrito el evangelista San Juan cuando Jesús mismo dice a Nicodemo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”. “Tanto amó Dios al mundo”. Dios es amor. La mejor manifestación del amor de Dios es Jesucristo. Dios nos quiere llenos de vida y de amor. Hoy es un buen día para dar gloria a Dios con sencillez y agradecimiento.